



LOS HECHOS...



20 de junio de 1973



Ese día había sido esperado mucho tiempo. Perón había regresado después de 18 años de resistencia, el 17 de noviembre de 1972, ese fue un día de lucha para proteger al general. Pero ahora el peronismo era gobierno y una multitud de todas las clases sociales, razas y religiones se dirigía desde los puntos más lejanos del país para, ahora sí, festejar y reencontrarse con el líder que desde el gobierno les había hecho conocer la dignidad y desde la resistencia los había conducido a la victoria.

Nadie quería amargar la fiesta con malos augurios, "la seguridad del acto estaba a cargo del Ministerio de Bienestar Social, burócratas y traidores no iban a permitir que el líder se encontrara con su pueblo". Nada de eso importaba el "gigante invertebrado y miope" se dirigía a la cita con la confianza de que como siempre a esos sectores "el general los controla o los usa".

Esta vez no fue así, un pueblo masacrado se retiró de la plaza cargando sobre sus hombros la más terrible frustración, la más terrible sensación de derrota que afectará todos los años venideros. Lo sucedido es por todos conocido, agregamos aquí algunos testimonios de Rosarinos que participaron.

Roberto Perdía

(Montoneros, el peronismo combatiente en primera persona).

"...qué no hubiéramos dado cada uno de nosotros para que las circunstancias hubieran sido distintas y en aquella tarde del 20 de junio se hubiera consumado el encuentro definitivo entre Perón y su pueblo.

¿Quién hubiera sido capaz de contener la energía de ese pueblo victorioso que le llevaba a su líder la ofrenda de años de lucha, sacrificio y dolor? ¿Qué rumbo hubiera tomado la historia si ese pueblo se hubiera podido expresar plenamente? Son interrogantes inútiles que nadie podrá responder.

Quienes estaban en condiciones de intuir aquellas respuestas decidieron evitar el riesgo de comprobarlas.

La debilidad de los principales actores del gobierno de Cámpora y nuestra ingenua confianza de que nada ni nadie podría torcer la voluntad de las masas movilizadas dejaron libre el camino a la provocación."

"Nosotros salimos de Rosario Norte, había un multitud, la gente se trepaba al tren de cualquier forma. Recuerdo que el que iba a cargo era el "Pucho" Lorenzo, y en los vagones iban otros responsables, recuerdo al "tractor" Aguirre, también me crucé con Amaru Luque. Llegamos a varios kilómetros del lugar del acto, se armó la columna y marchamos, pero en el camino se dividió en dos. Había mucha gente y alegría, nadie era consciente del quilombo que se iba a armar. Era poco lo que se podía ver, cuando se suspendió me dirigí a la ambulancia, allí me encontré a Ricardo Massa y a Francesio. Nadie sabía qué hacer, llegó una orden de armar una columna e ir a Vélez, después volvimos a Rosario."

Arturo Gandola

Carlos Arroyo

"Pucho"

"Salimos de la básica en colectivo, llegamos y empezamos a caminar con la columna de Rosario, siempre por el puente 12, pero en la confusión nos fuimos dispersando. Lo que me llamó la atención fue la columna de Córdoba, la formación que llevaban, después llegué cerca del palco y se armó el tiroteo. Las balas pasaban por sobre nuestras cabezas. No sabíamos qué pasaba. Perón se fue a otro lado nos avisaron, los colectivos habían sido boicoteados y no los encontrábamos, empezamos a hacer dedo, pero no pasaba nada, hasta que venía un rastrojero, el gordo Gómez tomó un palo y le dijo que o nos llevaba o se lo hacía mierda. Accedió muy amablemente, nos subimos todos y nos llevó hasta Puente Alsina y de allí a Retiro. En el camino compramos un diario, La sexta, y allí nos enteramos de lo que había pasado."

"Tanto entusiasmo y alegría para ir a Ezeiza... Preparativos, cánticos, consignas, juventud plena y arrolladora. No importaba no dormir, subir al colectivo en la zona sur, viajar mucho, ya que el colectivo nos dejó lejos y bajar, todos en caravana (junto a otros grupos), caminar bastante hasta el lugar asignado, semi noche aún. Llegaron más columnas de las provincias. La sonrisa dibujada, la voz afónica de tanto cantar. Allí estábamos. De pronto, se escuchan ruidos extraños. Leonardo Fabio habla tranquilizando. Pero hay corridas. Más sonidos, sordos sonidos, agacharse, tirarse al piso, pero correr y gritar y correr rápido. Desasosiego. Perdimos. Luego de mucho correr, volvimos a tomar nuestro colectivo que nos devolvió a Rosario. Todos rabiosos. Fuimos a un acto de la alegría, soñado, planificado desde el corazón y volvimos cabizbajos, con las manos vacías, nerviosísimos, decepcionados. Los ruidos, estridencias, eran tiros a mansalva. Luego nos fuimos enterando que hubo golpes, heridos y muertos."

Cristina Moreno